

Etnobotánica

1. CONCEPTO Y DESARROLLO TEÓRICO Y METODOLÓGICO DE LA ETNOBOTÁNICA

La etnobotánica es una disciplina, a caballo entre la antropología y la botánica, que estudia las plantas usadas por el hombre, para qué y cómo son usadas, y el significado cultural de todo ello. Junto con la etnozología forma parte de la etnobiología.

Este término fue acuñado por Harshberger en 1896 en un artículo que trataba acerca de los propósitos de la etnobotánica, resumen de la conferencia dictada un año antes en la Asociación Arqueológica Universitaria de la Universidad de Pensilvania, EEUU. Según él mismo cuenta, en la Exposición Universal de 1893 fue expuesta una colección de objetos obtenidos por los hermanos Wetherill en el cañón Mancos, Colorado, EEUU. Según sus propias palabras, nunca antes en la historia de la arqueología americana se había dispuesto de una colección tan completa para estudio y comparación. Ésta quedó depositada en la Universidad de Pensilvania. Dentro de ella había una buena representación de productos vegetales para alimentación, elaborados en forma de vestimenta o utensilios caseros, además de objetos y herramientas que testificaban sobre una agricultura incipiente.

Cuatro serían los objetivos de la etnobotánica: 1. Aclarar la posición cultural de las tribus según el uso que hacen de las plantas para alimentación, elaboración de vestimenta o refugios. 2. Aportar luz sobre la distribución de ciertas plantas en épocas pasadas, como el caso del maíz o del tabaco. 3. Reconstruir antiguas rutas comerciales, a través de las cuales se han difundido las plantas de uso (utiliza el ejemplo del maíz y de su difusión por toda América). 4. Sugerir nuevos usos de plantas. Finalmente habla del gran valor que tendría establecer un jardín botánico de plantas útiles, así como disponer de otras colecciones de referencia, como herbarios o colecciones de semillas y frutos.

El interés por esta disciplina fue creciendo en Estados Unidos, en donde en 1900 se publicó la obra de Barrows, *Ethno-botany of the Coahuilla indians* y en 1916 la de Robbins *et al.* sobre los indios Tewa. Gilmore creó en 1930 el primer laboratorio de etnobotánica en la Universidad de Michigan, en donde fundamentalmente fueron objeto de estudio los indios de Missouri. En 1939, Vestal y Schultes publican su trabajo sobre

etnobotánica de los indios Kiowa. Estos autores utilizan por primera vez el término botánica económica, que según la mayoría de los autores alude a un concepto más amplio de uso en general de plantas en un ámbito mundial, mientras que etnobotánica quedaría restringido al estudio de las interrelaciones entre hombre «primitivo» y planta.

Como antecedentes sobre estudios de plantas útiles podemos remontarnos al botánico De Candolle, que en 1819, en su *Théorie élémentaire de la Botanique*, dedica la tercera parte, «Botanique appliquée», al estudio de las relaciones entre los vegetales y la especie humana. Dentro de ella trata de botánica agrícola, botánica médica, botánica económica e industrial y botánica histórica. Su hijo, Alfonso P. De Candolle, escribió el clásico tratado sobre el *Origen de las plantas cultivadas* en 1883.

Si quisiéramos dar algunas definiciones de lo que se ha entendido por etnobotánica podríamos citar entre otras la de Rosseau (en Porteres, 1961): estudio de la historia y del papel de las plantas en la civilización, o sea, el lugar que han ocupado las plantas en ésta. Llega a hablar de la trama vegetal de la historia de la humanidad. Porteres (1961) la define como disciplina interpretativa y asociativa que investiga, utiliza e interpreta los hechos de interrelación entre sociedades humanas y vegetales, a fin de comprender y de explicar el nacimiento y el progreso de las civilizaciones, desde sus comienzos totalmente dependientes del mundo vegetal hasta la utilización y transformación de las plantas en las sociedades más o menos evolucionadas. Es el estudio de las relaciones entre las sociedades humanas y el mundo vegetal.

Según Franke (1989) es la ciencia de las plantas útiles. González Tejero (1985) la define como la ciencia que estudia el uso dado a las plantas, silvestres o no, por parte de la cultura tradicional popular, alejada, por tanto, del método y academicismo científicos, dentro del hecho coherente que constituyen el hombre, su hábitat y la forma de vida condicionada por éste.

Es indudable que las plantas han jugado un papel importante en la civilización humana. El vegetal es uno de los elementos importantes en la edificación de la civilización. Las culturas están inmersas, a veces inconscientemente, porque es lo natural, en un mundo vegetal que condiciona gran parte de las actividades y el pensamiento humanos.

El objeto de estudio de la etnobotánica son las plantas, tanto autóctonas, como introducidas, y el uso que se hace de ellas en las diferentes sociedades humanas; la importancia de las plantas como alimentos, medios curativos, recurso industrial, y su incidencia en la vida espiritual del hombre: plantas ornamentales, simbolismos vegetales, plantas en el pensamiento, como objeto de arte, en rituales religiosos o mágicos.

Surge la necesidad, por lo tanto, de una clasificación de las plantas según los usos, o según categorías antropocéntricas. Aunque hay muchas posibilidades, las diferentes clasificaciones estarán condicionadas sobre todo por la región geográfica, el tipo de flora y vegetación y el grado de utilización de ésta. Desde una simple que dividiría las plantas en alimenticias y de uso técnico; otra intermedia: de uso alimenticio, tecnológico, higiénico, estético y psicológico, a la que se propone a continuación, que pretende ser algo más amplia y a la vez lo más sintética posible:

1. Comestibles, especias y saborizantes, edulcorantes, oleaginosas.
2. Forrajeras, pratenses, melíferas, abonos verdes, malas hierbas.
3. Medicinales, drogas, estimulantes, narcóticos, tóxicas: venenosas o urticantes, alergógenas, insecticidas, raticidas.
4. Ceremoniales, mágicas, emblemáticas, heráldicas.
5. Maderables o para construcción en general de edificios, embarcaciones, vehículos, máquinas agrícolas, muebles, herramientas, utensilios domésticos, cestería y artesanía.
6. Bioenergéticas, para leña, carbón, producción de alcohol.
7. Industriales: aromáticas, cosméticas, oleaginosas, textiles, tintóreas, papeleras, curtientes, productoras de resinas, ceras, lacas, gomas o látex.
8. Ornamentales, de jardinería, setos y cercas vivas o muertas, usadas contra la erosión hídrica o eólica.

Pero la clasificación de las plantas en grupos sistemáticos o según su grado de parentesco siempre ha sido en mayor o menor medida una preocupación de las sociedades humanas, bien de forma popular, bien en medios científicos. Ello se ha puesto de manifiesto en las denominaciones. Atendiendo a las nomenclaturas populares, se pueden obtener datos del uso que de las plantas se hace en las correspondientes sociedades y de la concepción que tienen éstas del mundo vegetal que les rodea. Ciertos grupos étnicos conocen y nombran con extraordinaria precisión las plantas del medio en que viven. Los guaraníes, que habitan en el norte de Argentina, Paraguay, sur de Brasil y de Bolivia, utilizan una nomenclatura binomial para denominar las plantas en su lengua. Por ejemplo, el género *Ocotea* tenía su nombre guaraní y dentro de él se distinguían diferentes especies. Por ello, el jesuita expulsado de Paraguay, José Sánchez Labrador, en su obra inédita *El Paraguay Natural*, usa los nombres guaraníes para las plantas. Según Bertone, ingeniero suizo que vivió en aquel país muchos años, el conocimiento botánico de los guaraníes era extensísimo.

Se define la tasa de etnobotanicidad de una región determinada como el cociente entre el número de plantas utilizadas y conocidas popularmente

y el número de especies existentes en su flora. Si se tiene en cuenta la riqueza florística de ciertas zonas tropicales o de determinadas regiones áridas, este índice, que suele darse en porcentaje, indica el conocimiento que la población humana de esa región tiene de su propia flora. Normalmente, cuando la población humana utiliza una determinada planta, le asigna un nombre que es empleado por una proporción relativamente alta de la población.

Los nombres populares se incluyen en general dentro de la cultura oral y se transmiten de padres a hijos. En las diferentes lenguas los nombres de las plantas pueden aludir al uso que se les da (hierba jabonera), a las condiciones ecológicas en que viven (hierba roquera), a determinadas características (hediondo, lechetrezna, corregüela), a su parecido con algún objeto (campanilla, coronilla, pasionaria) o a los nombres de los santos de los días en que florecen (tomillo sanjuanero). Las fitonimias han dado origen a gran número de nombres geográficos (toponimias) o de otro tipo. En cuanto a la etimología, es muy diversa en nuestra lengua, ya que se encuentran voces de origen preíbero, íbero, celta, cartaginés, griego, latino, árabe, nahuatl y otros idiomas americanos precolombinos.

2. LÍNEAS FUNDAMENTALES DE INVESTIGACIÓN EN LA COMUNIDAD CIENTÍFICA INTERNACIONAL

Si se considera globalmente el uso de plantas en el mundo, de las 250.000 especies de vegetales superiores se calcula que son usadas unas 20.000 y de éstas sólo unas 5.000 cultivadas. De ellas sólo unas 700 son cultivos habituales y 160 se cultivan universalmente. Para alimentación se usan entre 3.000 y 12.000 especies según diferentes autores.

La investigación botánica en las regiones tropicales, en donde continuamente aparecen nuevas especies vegetales, y el conocimiento del uso que hacen las poblaciones nativas de su mundo vegetal, tiene una gran importancia, ya que proporciona indicios de la existencia de nuevos compuestos químicos, utilizados contra enfermedades antiguas o modernas, o de acciones farmacológicas conocidas por dichos nativos de antiguo. De ahí la gran importancia de la recopilación de todos estos conocimientos, que dan lugar al uso y experimentación de nuevos fármacos, o que sirven simplemente como modelos para la síntesis de nuevas sustancias.

También se ensaya la puesta en cultivo extensivo de antiguas especies vegetales usadas tradicionalmente en alimentación o la introducción de nuevos frutos, generalmente de origen tropical, lo que exige un conoci-

miento previo. Lo mismo ocurre con productos industriales de origen vegetal.

En cuanto a investigaciones de tipo histórico, tiene gran interés el origen de la agricultura. Desde las culturas que basaban su subsistencia en la recolección de plantas silvestres a las agrícolas debió de producirse una transición continua difícil de reconstruir. Cuando la actividad humana resultó suficientemente notable, ciertas plantas que vivían alrededor de los poblados humanos se fueron seleccionando por sí solas. Fueron surgiendo las comunidades vegetales nitrófilas actuales, con un número elevado de especies de gramíneas.

La agricultura supuso la adopción de un modo de vida sedentario por parte del hombre, disponibilidad de terrenos apropiados, que fueron a la vez evolucionando con el perfeccionamiento de las labores y el estercolado, adquisición de tecnologías con el invento de útiles agrícolas para manejo de la tierra, siembra, recolección y obtención posterior del grano, conservación de éste para ser utilizado como alimento y mantenido como semilla para sembrar al año siguiente, etc. Si este modelo de agricultura que presentamos es el que se ajusta a los países de clima templado, otra agricultura diferente se lleva a cabo en el trópico. En el caso de la espermacultura de zonas templadas, de manera sencilla se puede afirmar que el hombre se hizo agricultor cuando dominó la semilla y aprendió el ciclo de la vida de las plantas anuales. Los procesos de selección biológica guiados por los intereses humanos y la evolución paralela de la tecnología agraria han hecho lo demás hasta llegar a la agricultura extensiva de nuestros días.

Los hábitos alimenticios dependen en gran medida de las especies que se cultivan y la existencia de la cocina tradicional, o sea, la elaboración para su consumo de esos alimentos disponibles en cada época del año, está ligada en cada cultura a la disponibilidad de materias primas vegetales y animales. La estacionalidad, los festejos relacionados con las labores de siembra y recolección configuran el quehacer de los pueblos agrícolas.

La conservación de los alimentos vegetales obtenidos de la cosecha se realiza de diversas maneras: grano en graneros, secado, procesos de elaboración de conservas, dulces, mermeladas, uso de conservantes, uso del calor para deshidratar y fijar ciertas sustancias alimenticias o uso del frío (cuevas, fresqueras, neveras, cámaras frigoríficas, congelados).

La domesticación de plantas lleva consigo una serie de procesos adicionales en las características de la especie o variedad domesticada. Según Harlan (1987), la domesticación representa o supone una invención. Es frecuente el incremento de tamaño de frutos o semillas, la pérdida de mecanismos de dispersión, frutos sin semillas, imposibilidad de superviven-

cia fuera de la domesticación, pérdida de adaptaciones defensivas o de cubiertas protectoras, adquisición de reproducción vegetativa. En los procesos de domesticación, los humanos han aprovechado características de cada especie vegetal en su beneficio, de manera que se establece una simbiosis entre hombre y planta cultivada. En el caso de los cereales, el llamado síndrome de domesticación implica número reducido de espigas que alcanzan la madurez sincrónicamente, indispensable para una fácil recolección y sincronismo en la germinación por pérdida de envolturas.

Al desarrollarse la agricultura surgió también el concepto de «mala hierba», sujeto puramente antropológico con el que se denomina genéricamente a todas las hierbas no deseadas que crecen entre los cultivos e impiden un buen desarrollo de éstos. Las malas hierbas son eliminadas mediante escarda o con la utilización de herbicidas.

La evolución de plantas cultivadas se basa en la mejora genética mediante selección de caracteres, hibridación y poliploidía. El origen de las plantas cultivadas es diverso. Se pueden considerar dos coordenadas: la temporal y la espacial. Datos sobre la antigüedad de uso se obtienen a partir de restos arqueológicos (paleoetnobotánica) o datos históricos de archivos. Por análisis de restos arqueológicos se llega a saber que ciertas civilizaciones o culturas cultivaban determinadas plantas. Datos históricos de crónicas de viajes, archivos, análisis de obras literarias son importantes para determinar la introducción de ciertas especies de otras tierras y la vulgarización de su cultivo. Como ejemplo valga el Quijote, en el que no se cita ni el té, ni el chocolate, ni el café, lo que es prueba de que ninguna de estas bebidas eran comunes en la España del siglo XVI y parte del XVII. Lo mismo ocurre con el maíz.

La historia de la difusión de las plantas es a veces difícil de reconstruir, pero hay datos sobre la gran mayoría de ellas. Los cereales característicos de cada continente, maíz de América, trigo de Europa, arroz de Asia y sorgo de África, son cultivados hoy universalmente. Plantas del trópico del Viejo Mundo pasaron a América y cultivos tropicales americanos se difundieron rápidamente por África y Asia. El desarrollo de la navegación y de los viajes al estilo occidental tuvo mucho que ver en estos procesos, así como hoy día el consumo de productos vegetales tropicales en países templados ha sido propiciado por el rápido transporte aéreo y marítimo de nuestro tiempo y por los cultivos en invernadero.

Según Vavilov (1951), centros de origen de plantas cultivadas han sido:

1. China (regiones montañosas de China central y occidental): mijo, pepino, litchi, adormidera y cáñamo.
2. India: arroz, garbanzo, berenjena, mango e índigo.

3. Indochina: plátano, pomelo, clavo, nuez moscada, pimienta negra.
4. Asia central: sésamo, vid, cebolla y ajo.
5. Cercano Oriente: trigo, cebada, centeno, alfalfa, higo, granada, membrillo.
6. Mediterráneo: trigo, alpiste, guisante, lino, remolacha, achicoria, lúpulo.
7. Abisinia: trigo, cebada, ricino, café.
8. Centroamérica: maíz, judía, pimiento, papaya, cacao.
9. Sudamérica: patata, tomate, guayaba, quina, tabaco, cacahuete, piña, yuca o mandioca, caucho.

En todos los períodos históricos y regiones se encuentran ejemplos de cultivos emblemáticos, de los que dependen en gran parte las poblaciones humanas para su subsistencia. Ellos condicionan casi totalmente el modo de vida e inciden en la cultura de los pueblos, por lo que se ha dado en denominar «cultura del olivo, del esparto, etc». Vamos a poner algunos ejemplos.

El esparto es una planta frecuente en España, llamada también atocha. Los espartales o atochares naturales han sido mejorados por acción humana y en general son manipulados cuando de ellos se quiere obtener rendimiento (regeneración mediante quema, plantación de brotes). El uso de esta planta por la población ibérica data de tiempos prehistóricos. En la cueva de los Murciélagos (Granada) se han encontrado restos de sandalias, cestos y túnicas de esparto del 3.500 a.C. Los fenicios (480 a.C.) intensifican la producción (espuestas para minería) en el *Campus Spartarius*, alrededor de Cartagena. Han sido centros esparteros importantes Hellín (Albacete), Cieza (Murcia), Jódar (Jaén) y Campanario (Badajoz). Se trata de una planta que se ha utilizado sobre todo para cordelería, cestería, pero también para extracción de cera y confección de papel de calidad, y en otros tiempos como combustible y para pienso de ganado. Las labores de recolección y todos los procesos posteriores tuvieron gran importancia como trabajo de gran número de personas hasta los años sesenta.

El olivo, cuya variedad silvestre es conocida con el nombre vulgar de acebuche, con unas 35 variedades cultivadas, ha ido modelando un paisaje tradicional en la Península. Cultivado desde tiempo de los fenicios, sobre todo en Andalucía, el olivar ocupa el 4 por 100 de la superficie total de España y el 10 por 100 de la cultivada (Jaén tiene una superficie de 350.000 ha. de olivar). España es el primer productor mundial de aceite (534.000 t.) y aceituna (2.539.000 t.) (datos de 1987). De esta planta, además de aceite, se obtiene aceituna, alimento de ganado, leña, madera

para construcción de útiles y varetas para cestería. El aceite no sólo se usa en alimentación, sino también en la industria farmacéutica, en cosmética, para hacer jabón, en medicina tradicional, para alumbrar y conservar. La recogida de la aceituna se realiza aún según el método tradicional del vareo y da lugar sobre todo en Andalucía a una diversidad de costumbres y tradiciones hondamente enraizadas en el pueblo.

La palmera datilera es una palma de hasta 30 m. y con 30 a 40 grandes hojas pinnadas de 4 m. en el extremo. Planta dioica, que requiere mucha agua (según Plinio tiene que tener los pies en el agua y la cabeza en el fuego), al parecer, oriunda del golfo Pérsico, cultivada en Babilonia (3.000 a.C.) y en el antiguo Egipto, extendida por todas las regiones áridas y desérticas del Viejo Continente al norte del ecuador; los fenicios iniciaron su cultivo en España. Desde entonces hay palmerales en el sudeste árido (Elche, Orihuela, Alicante), que se siguen cultivando al modo tradicional. El fruto de esta planta, llamado dátil, es un alimento muy completo por su contenido en principios inmediatos y vitaminas. Es la base de la alimentación junto con leche de cabra o camella de los pueblos que habitan el desierto del Sahara y de Arabia. Las hojas se usan en cestería y aspectos ceremoniales (palmas del Domingo de Ramos). Es el árbol cultivado en los oasis y la base de la vida en el desierto (alimento, sombra, construcción, leña) y de la muerte (el paraíso será un palmeral).

La vid es una planta trepadora de hasta 30 m. (parras). El cultivo de la vid y el vino es tan viejo como las culturas mediterráneas y del oeste de Asia. Cultivada por los judíos y en el antiguo Egipto. Se conocen unas 4.000 variedades de vid en Europa, donde también existe la variedad silvestre. Actualmente extendida por todas las regiones de clima mediterráneo del mundo. De esta planta se obtienen uvas como fruta fresca o pasas como fruto seco, vino, alcohol para elaboración de licores, uso químico o farmacéutico, vinagre. España es el tercer productor mundial de vino. La vendimia es un trabajo que ha dado lugar a numerosas fiestas populares, ya desde tiempos grecorromanos (dios Baco, bacanales).

Los cítricos (naranja, limón, mandarina) son plantas cultivadas en China desde antiguo, que llegaron a Europa en el siglo XV. Aunque se trata de un cultivo moderno, que comenzó a mitad del siglo XVIII en la región levantina, tiene hoy gran importancia. Las variedades obtenidas desde entonces son de gran calidad. España fue el cuarto productor del mundo de naranjas en 1988 (2,2 mill. t.).

Otros cultivos con gran dependencia cultural son los cereales en general; patata, chile, café o coca en América, cacao en África y monocultivos como la caña de azúcar en Cuba o la platanera en Canarias.



FOTO 1.—Portada del conocido libro de Pío Font Quer, obra de referencia básica de la etnobotánica española.

FOTO 2.—Plantas tintóreas: cáscara de cebolla, helecho, rubia y liquen (Evernia).

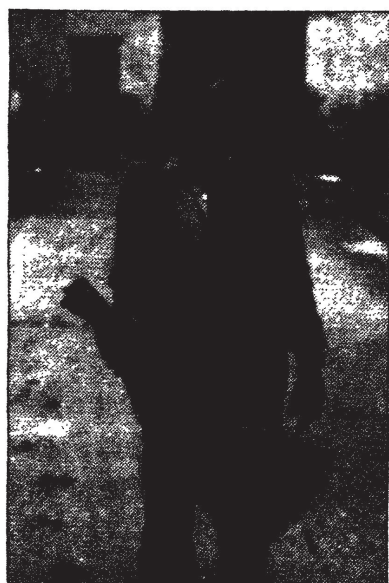


FOTO 3.—Escoba elaborada con *Chondrilla juncea* en Navalmanzano, Segovia.

3. ETNOBOTÁNICA EN EL ÁMBITO ESPAÑOL: GENERALIDADES, ANTECEDENTES, TEORÍA Y METODOLOGÍA

La etnobotánica como ciencia en España no tiene un gran desarrollo en relación a otros países. Esto contrasta con la riqueza y diversidad vegetal y cultural con que se cuenta. La flora y la vegetación son de las más ricas y diversas de Europa, sólo comparables a las de Grecia. Los factores responsables de esto son la variada geología, topografía y clima, así como la latitud y la historia geológica.

Dejando aparte las islas Baleares y Canarias, y las altas montañas, refiriéndonos a la vegetación podemos hablar de tres Españas: la siempre verde, la seca y la siempre seca. Los bosques autóctonos debieron cubrir más del 95 por 100 de los ecosistemas terrestres en época prehistórica. Hoy día la situación es muy distinta, siendo la característica más notable del paisaje las alteraciones debidas a la intensa acción humana a lo largo de la historia, de manera que ya es muy difícil encontrar paisajes naturales o seminaturales. Se distinguen actualmente más de 25 tipos de bosque diferentes con sus variantes, siendo el encinar el más extendido y representativo. La existencia de paisajes áridos seminaturales en el sureste ibérico y valle del Ebro es un rasgo muy original y único en Europa. En cuanto a la flora se calcula que viven unas 7.500 especies vegetales de fanerógamas en nuestro país, de las cuales aproximadamente un 20 por 100 de las de la Península y Baleares, y un 40 por 100 de las de Canarias son exclusivas de las correspondientes regiones; son los llamados endemismos.

La flora de un país como España está constituida por la suma de las plantas que crecen espontáneamente o autóctonas y aquellas introducidas o alóctonas (cultivos, ornamentales, invasoras). De ambas el hombre hace uso, en mayor o menor grado, para su beneficio. Estas plantas constituyen la flora útil de un país y es el campo de estudio de la etnobotánica, como ya se dijo (es importante hacer notar que el concepto de «útil» puede ser aplicado tanto al mundo material como al espiritual, como en el caso de las plantas de uso religioso o supersticioso).

A partir de nuestros trabajos de campo podemos afirmar sin duda alguna, que nuestro país es rico en lo que se refiere al uso de las plantas silvestres y cultivadas tradicionalmente. El conocimiento de estos usos está disminuyendo y desapareciendo con gran rapidez e irreversiblemente, ante el enorme cambio social que se ha producido y se está produciendo, y urge ser recogido al menos sobre el papel.

Como antecedentes, se puede citar a muchos cronistas, etnólogos y

farmacéuticos, que se han ocupado parcialmente de este tema en nuestro país. Sin embargo, la información se encuentra muy dispersa y es incompleta. Entre los más puros etnobotánicos, aunque no hayan sido denominados con este calificativo, figuran en primer lugar los cronistas de Indias y los naturalistas de las expediciones americanas. Los más importantes, entre los cronistas, son fray Bernardino de Sahagún, el padre Acosta y Francisco Hernández, sin olvidar a Cieza de León, Fernández de Oviedo o Bernabé Cobo. En esta misma época, en España, destacan las figuras de Andrés Laguna en el siglo XVI y Bernardo Cienfuegos en el XVII. De este último estamos estudiando sus manuscritos inéditos existentes en la Biblioteca Nacional. En el siglo XVIII merece citarse sobre todo a José Quer y A. J. Cavanilles, cuyas obras están llenas de jugosos comentarios etnobotánicos.

Ya en nuestros días encontramos un buen número de autores, la mayoría de formación farmacéutica, que se han ocupado de los usos de las plantas, y cuya obra podría ser analizada desde este punto de vista. Citaremos sólo los más importantes: Laza Palacios, Mas Guindal, Lázaro Ibiza, Dantín Cereceda, Reyes Prosper, Cámara Niño, Rivas Goday y Font Quer. Entre todos, destaca la figura de Pío Font Quer, verdadero padre de la etnobotánica y etnofarmacología en nuestro país. Su obra *Plantas medicinales. El Dioscorides renovado*, cuya primera edición data de 1961, es la única labor de síntesis y recopilación que se ha realizado, sin que, hasta el momento, haya tenido continuidad.

En la bibliografía etnológica y etnográfica encontramos un buen número de trabajos y datos sueltos que tienen como protagonistas a las plantas, de gran valor para el etnobotánico, pero faltos de rigor en cuanto a la identificación de las plantas citadas. En el campo de la lexicografía se ha trabajado también bastante en todo lo referente a las plantas y existe un gran número de contribuciones.

En la actualidad se asiste a un resurgimiento importante de estos estudios tras una época de gran vacío. Varios grupos de trabajo ubicados en las Universidades de Murcia, Granada, Valencia, Barcelona, Jaén, Salamanca, el Instituto de Estudios Pirenaicos del CSIC en Jaca y los Jardines Botánicos de Córdoba y Madrid están trabajando en diversas zonas, y se han leído recientemente varias tesis doctorales sobre estos temas.

La metodología utilizada en la investigación etnobotánica es intermedia entre los métodos etnológicos y los botánicos de campo. Se realizan entrevistas concertadas, grabadas si es posible, se elaboran las fichas de campo, se recogen muestras elaboradas con material vegetal (hierbas secas, artesanía, etc.), y lo que es muy importante, se deben recoger pliegos testigos de las plantas útiles para elaborar un herbario que servirá de base

para la determinación segura de las especies utilizadas. Todo ello se ha de etiquetar y conservar adecuadamente. El material gráfico obtenido es también muy importante: diapositivas, videos, dibujos. Los datos del informante deben ser lo más minuciosos posible, incluyendo opiniones del entrevistador sobre su personalidad y psicología, medio social, etc. Los botánicos adolecen de poca formación en cuanto a la recogida de datos etnológicos en el campo, mientras que los trabajos etnobotánicos desde un enfoque etnológico adolecen de falta de precisión en la diferenciación de especies vegetales y la recogida de pliegos testigo; así por ejemplo las plantas denominadas vulgarmente «tomillo» o «hierba del cuajo», ¿de qué planta hemos de suponer que se trata? La colaboración entre etnólogos y botánicos es necesaria, así como la formación de equipos interdisciplinares.

Los datos básicos a tomar al elaborar una ficha de campo no deben olvidar lo siguiente: el nombre científico de la especie, el nombre vernáculo, localidad exacta, datos de autoecología de la especie, uso dado, especificando lo más posible y con las palabras más parecidas al testimonio del informante; nombre del informante, su edad y profesión, nombre del colector y del que determina la especie. Naturalmente no hay que olvidar la muestra testigo, para confirmar por determinación su nombre científico.

El tipo de informantes idóneos son aquellas personas buenas conocedoras de su tierra con mucha experiencia y horas en el campo, como pastores, guardas forestales, campesinos, personas ancianas. La edad es variable, no siempre son las personas mayores las más adecuadas; a veces personas de mediana edad muestran una gran inquietud por estos temas, y un gran conocimiento heredado de sus antepasados.

4. INVESTIGACIONES ETNOBOTÁNICAS A EMPRENDER EN ESPAÑA: REGIONES GEOGRÁFICAS Y ÁREAS DE ESTUDIO

Cualquier lugar puede ser un importante filón de hallazgos etnobotánicos, aunque algunas zonas son especialmente ricas. Se puede realizar un breve repaso regional, apuntando en cada caso lo que hemos creído detectar.

Galicia es una fuente inagotable de estudio; su medio rural está aún fuertemente unido a la naturaleza y las plantas ocupan un lugar importante. La Cornisa Cantábrica reserva en sus montañas una gran riqueza etnobotánica, con pervivencia de atavismos, destacando la supervivencia del trabajo tradicional de la madera. Las dos Castillas y Aragón representan regiones olvidadas con gran despoblamiento donde urgen este tipo de

investigaciones. El Pirineo y Cataluña son, junto con el País Vasco las zonas que cuentan con más estudios. El Levante es muy rico en tradiciones respecto a uso de plantas, pero las regiones cercanas a la costa han perdido su personalidad, lo que contrasta con el interior, rico y sorprendente. Andalucía reserva en sus abundantes sierras una riqueza enorme de conocimientos populares, como lo constatan algunos trabajos realizados en las provincias de Granada, Jaén y también en la vecina Comunidad Murciana. Extremadura es una región de gran contraste: en Cáceres hemos constatado que todo el norte es zona de gran riqueza para realizar estudios etnobotánicos y toda la región cumple los requisitos para emprender estudios locales monográficos. La unidad que se debe considerar a la hora de emprender un estudio local es la región natural, que normalmente recibe una denominación particular: Sierra de Gata, Campo de Calatrava, Tierra de Campos, etc.

Las áreas o campos de estudio de esta disciplina son abundantes, ya que en España aún se encuentran vivos numerosos usos tradicionales de plantas, y otros han desaparecido muy recientemente; por ello es posible todavía reconstruir procesos, técnicas y plantas implicadas. A continuación enumeraremos los campos de estudio agrupados por usos de plantas, citando algunos ejemplos concretos.

1. Plantas alimenticias y cultivos tradicionales. Estudios referidos a plantas silvestres comestibles y a las variedades de cultivos tradicionales que se pierden rápidamente, como por ejemplo las razas de trigos vestidos o escandas asturianas, o las variedades de frutales tradicionales en extinción.

2. Plantas aromáticas y aceites esenciales. España es un país muy rico en plantas aromáticas; es tradicional por ejemplo la destilación de espliego para esencia, que todavía se practica en La Alcarria, habiéndose perdido en otras regiones.

3. Bebidas tradicionales y licores elaborados con plantas. Cada región tiene sus licores propios, obtenidos por maceración en aguardiente u orujo de plantas enteras o frutos. Destacan Levante y Baleares, con sus licores de yerbas muy diversas, como por ejemplo el licor de *gitam* o el licor de *pebrella*.

4. Curtientes vegetales y taninos. Hasta hace poco subsistía en algunos pueblos el curtido tradicional de pieles con corteza de encina, coscoja o alcornoque; también el zumaque, que se encuentra asilvestrado procedente de antiguos cultivos, se usó como tintóreo y curtiente. En Lanzarote subsiste el antiguo cultivo de cochinilla para tinte sobre chumbera.

5. Especies y condimentos. Entre los cultivos, el más importante es el azafrán en La Mancha. También citaremos la recogida de la alcaparra para encurtidos en Andalucía, o el uso y cultivo del cilantro en la misma región.

6. La fibra vegetal: cordelería, cestería, construcciones y techumbres vegetales. Capítulo muy importante y rico en nuestro país que agrupa desde los perdidos cultivos de cáñamo o lino, hasta la elaboración de cestos con tiras de madera de castaño, avellano o roble, tradicionales en Asturias, Cantabria, Galicia, Salamanca y Cáceres. Destacable es también la diversidad de materiales y técnicas para la construcción de techumbres y chozos, casi perdida en España.

7. Explotación forestal y productos secundarios forestales. Agrupa todos los estudios en torno a la explotación tradicional de la madera y su folklore asociado. Destacan en nuestro país la explotación de la resina, sobre todo en Tierra de Pinares (Segovia); el corcho en Extremadura y Andalucía Occidental; o la producción de carbón vegetal y cisco a partir de árboles y arbustos diversos.

8. Plantas medicinales y tóxicas. Estudios de recopilación del saber popular por transmisión oral referido a las plantas de uso medicinal y veterinario. Por ejemplo, los estudios que se pueden emprender sobre curanderos que utilizan plantas, sobre yerberos o manzanilleros. Incluye la flora tóxica y las supersticiones populares.

9. Maderas tradicionales. Utilización de maderas autóctonas para carros, aperos, madreñas, cucharas y artesanía en general, así como en carpintería tradicional; por ejemplo, la que se practica todavía con madera de sabelina en la provincia de Segovia.

10. Las plantas en la religión, la fiesta, el folklore y la superstición. Muchas se encuentran asociadas a festividades religiosas o profanas, como por ejemplo los Mayos, el Domingo de Ramos, o el día de San Juan. Son algunas de estas plantas la albahaca, el romero, el olivo, la palmera y el cantueso. A caballo entre las plantas medicinales y las de uso religioso se encuentran las plantas con carácter supersticioso, como por ejemplo el uso tan extendido de la retama o el de las semillas de sabelina para curar las verrugas.

11. Plantas tintóreas. La utilización de plantas como colorantes naturales tradicionales está perdida en España, aunque hay algunas experiencias actuales que nada o poco tienen que ver con lo tradicional. Destacan las publicaciones realizadas en este sentido por C. Córdoba y A. Roquero.

12. Otros temas. Existen otros muchos temas abordables, de ámbito menos general, pero igualmente interesantes, que sólo nombraremos por

no alargar la lista: plantas barrilleras, utilizadas para fabricar jabones y lejías; plantas insecticidas; para cuajar la leche, todavía utilizadas en la cultura pastoril; plantas melíferas; plantas yesqueras, para encender fuego; plantas ornamentales. Otros estudios etnobotánicos en España se pueden referir a: etnobotánica histórica, es decir a la investigación bibliográfica del pasado o de la obra de otros autores; estudios comparativos entre culturas o regiones; etnomicología o utilización tradicional de los hongos; neoetnobotánica, con lo que nos referimos a aquellos estudios que se pueden emprender sobre plantas y usos no tradicionales, como son por ejemplo las plantas alergógenas o productoras de alergias, las maderas de importación utilizadas modernamente, el consumo de nuevos productos dietéticos o cosméticos de origen vegetal, el uso de drogas vegetales en el medio urbano, etc. Todo ello nos hace darnos cuenta de la amplitud del tema si, como es la tendencia actual, consideramos la etnobotánica como la relación entre el hombre o la cultura humana con la planta en sentido amplio.

Como conclusión se puede decir que la etnobotánica es una ciencia joven en España que está experimentando en la actualidad un gran auge. Hasta ahora ha ocupado una posición ambigua en el contexto de la antropología, pero creemos que tiene mucho que aportar a la misma en el futuro. Estos estudios son afrontados por farmacéuticos y botánicos principalmente, que adolecen de una falta de formación antropológica, por lo que sería muy importante la colaboración estrecha con etnólogos y antropólogos, así como la formación de equipos interdisciplinares.

EMILIO BLANCO y RAMÓN MORALES
Real Jardín Botánico
CSIC. Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- ARENAS, PASTOR, 1981: *Etnobotánica Lengua-Maskoy*, Buenos Aires: CONICET.
- BARROWS, DAVID PRESCOTT, 1900: *Ethno-botany of the Coahuilla Indians of Southern California*, Chicago: The University of Chicago Press.
- BURKILL, H. M., 1985: *Useful plants of West Tropical Africa, A-D*, Kew: Royal Botanic Gardens.
- CANDOLLE, ALPHONSE DE, 1883: *L'origin des plantes cultivées*, Paris: Librairie Germer Baileière et Cie.
- CANDOLLE, AUGUSTIN PYRAME DE, 1819: *Théorie élémentaire de la Botanique ou Exposition des Principes de la Classification naturelle et de l'Art de décrire et d'étudier les Végétaux*, Paris.
- CASTELLOTE, EULALIA, 1982: *Artesanías vegetales*, Madrid: Editora Nacional.

- CIENFUEGOS, BERNARDO, siglo XVII: *Historia de las plantas*. Mss. 3357-3363 de la Biblioteca Nacional de Madrid, 7 vols.
- CÓRDOBA, CARMEN y ROQUERO, ANA (eds.), 1982: *Plantas tintóreas y su uso*, Madrid: CSIC.
- CORRÊA, MANUEL PIO, 1984: *Diccionário de plantas úteis do Brasil e das exóticas cultivadas*, Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Desenvolvimento Florestal. 6 vols.
- DALZIEL, J. M., 1937: *The useful plants of West Tropical Africa*, London: The Crown Agents for the Colonies.
- DELAVEAU, PIERRE, 1982: *Histoire et renouveau des plantes médicinales*, Paris: Ed. Albin Michel.
- DOLADO, J. J., s.f.: *Primeras materias*, Zaragoza.
- ESTRELLA, EDUARDO, 1986: *El pan de América*, Madrid: CSIC.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, JOAQUÍN y GONZÁLEZ TASCÓN, IGNACIO (eds.), 1990: *La agricultura viajera*, Barcelona: Lunweg Editores.
- FONT QUER, PÍO, 1979: *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona: Editorial Labor.
- FRANKE, WOLFGANG, 1989: *Nutzpflanzenkunde*, Stuttgart: Georg Thieme Verlag.
- FROHNE, DIETRICH y JENSEN, UWE, 1985: *Systematik des Pflanzenreichs*, Stuttgart: Gustav Fischer Verlag.
- FURLENMEIER, MARTIN, 1984: *Plantas curativas*, Zug: Schwiter.
- GARCÍA BARRIGA, HERNANDO, 1974-1975: *Flora medicinal de Colombia*, Bogotá: Universidad Nacional. Instituto de Ciencias Naturales. 3 vols.
- GARCÍA PARÍS, JULIA, 1991: *Intercambio y difusión de plantas de consumo entre el Nuevo y el Viejo Mundo*, Madrid: Ministerio de Agricultura.
- GENDERS, ROY, 1988: *Edible wild plants*, New York: Van der Marck Editions.
- GERMER, RENATE, 1986: *Die Pflanzen des alten Ägypten*, Berlin: Verlag Botanisches Museum.
- GÓMEZ MARÍN, ENCARNACIÓN y MERINO CRISTÓBAL, LAUREANO, 1990: *Plantas medicinales de Guinea Ecuatorial*, Ediciones Centro Cultural Hispano-Guineano.
- GONZÁLEZ-TEJERO, MARÍA DE LOS REYES, 1989: *Investigaciones etnobotánicas en la provincia de Granada*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Farmacia de Granada.
- HARLAN, JACK R., 1987: *Les plantes cultivées et l'homme*, Paris: CILF, Presses Universitaires de France.
- HARSHBERGER, J. W., 1896: «The purpose of ethno-botany», *The Botanical Gazette*, 21, 146-154.
- HILL, ALBERT F., 1883: *Economic Botany*, New Delhi: Tata McGraw-Hill.
- KUONI, BIGNIA, 1981: *Cestería tradicional ibérica*, Barcelona: Ediciones del Serbal.
- LAMBELET-HAUETER, CATHERINE, 1990, 1991: «Mauvaises herbes et flore anthropogène. I. Définitions, concepts et caractéristiques écologiques», *Saussurea*, 21, 47-73. «II. Classifications et catégories», *Saussurea*, 22, 49-81.
- LEWINGTON, ANNA, 1990: *Plants for people*, London: Natural History Museum Publications.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, GINÉS, 1982: *La guía de Incafo de los árboles y arbustos de la Península Ibérica*, Madrid: Incafo.
- MARTÍNEZ, MIGUEL ÁNGEL, 1990: *Contribuciones latinoamericanas al mundo. La utilización de las plantas en diversas sociedades*, México: Rei.
- MULET, LUIS, 1991: *Estudio etnobotánico de la provincia de Castellón*, Castellón: Diputación de Castellón.
- NOSTI, JAIME, 1955: *La agricultura en la Guinea Española*, Madrid.

- PARRA, FERNANDO, 1988: *La debesa y el olivar*, Madrid: Editorial Debate.
- PÉREZ ARBELÁEZ, ENRIQUE, 1978: *Plantas útiles de Colombia*, Medellín: Editorial Victor Hugo (4.ª ed.).
- PITTIER, HENRI, 1978: *Manual de plantas usuales de Venezuela y su suplemento*, Barcelona: Ariel (3.ª reimp.).
- PORTERES, ROLAND, 1961: «L'Ethnobotanique: Place, Objet, Méthode, Philosophie», *Journal d'Agric. Trop. Bot. Appliquée*, 8 (4-5), 102-109.
- 1970: *Cours de Ethnobotanique generale*, Paris: Muséum National D'Histoire Naturelle.
- RAPONDA-WALKER, ANDRÉ y SILLANS, ROGER, 1961: *Les plantes utiles de Gabon*, Paris: Éditions Paul Lechevalier.
- RIVERA, DIEGO y OBÓN DE CASTRO, CONCEPCIÓN, 1989: «Introducción a la etnobotánica», *Vida Silvestre*, 65, 28-35.
- 1991: *La guía de Incafo de las plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares (excluidas medicinales)*, Madrid: Incafo.
- RIZZINI, CARLOS T. y MORS, WALTER B., 1976: *Botânica econômica brasileira*, São Paulo: EPU e EDUSP.
- ROBBINS, WILFRED WILLIAM; HARRINGTON, JOHN P. y FREIRE-MARRECO, BARBARA, 1916: «Ethnobotany of the Tewa Indians», *Bureau of American Ebnology Bulletin*, 55, 1-118.
- RODIN, ROBERT J., 1985: *The ethnobotany of the Kwanyama ovambos*, Missouri: Monographs in Systematic Botany 9. Missouri Botanical Garden.
- ROIG MESA, JUAN TOMÁS, 1988: *Diccionario botánico de nombres vulgares cubanos*, La Habana: Editorial Científico-técnica.
- SAINZ OLLERO, HÉCTOR; SAINZ OLLERO, HELIOS; SUÁREZ, FRANCISCO y VÁZQUEZ, MIGUEL, 1989: *José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata*, Madrid: MOPU.
- SÁNCHEZ LABRADOR, JOSÉ, siglo XVIII: *El Paraguay Natural*. Inédito.
- SÁNCHEZ SANZ, ELISA, 1982: *Cestería tradicional española*, Madrid: Editora Nacional.
- 1984: *Maderas tradicionales españolas*, Madrid: Editora Nacional.
- SCHERY, ROBERT W., 1956: *Plantas útiles al hombre*, Barcelona: Salvat Editores.
- SCHULTES, RICHARD EVANS y HOFMANN, ALBERT, 1982: *Plantas de los dioses*, México: Fondo de Cultura Económica.
- y RAFFAUF, ROBERT F., 1990: *The healing forest. Medicinal and toxic plants of the Northwest Amazonia*, Portland, Oregon: Dioscorides Press.
- TAYLOR, GEORGE; HOLMES, GEORGE; HOOD, ROBERT R. y BRAZIER, JOHN D. (eds.), 1980: *La madera*, Barcelona: Editorial Blume.
- THOMPSON, WILLIAM A. R. (ed.), 1981: *Guía práctica ilustrada de las plantas medicinales*, Barcelona: Editorial Blume.
- VAVILOV, NICOLAI I., 1951: *Estudios sobre el origen de las plantas cultivadas*, Buenos Aires: ACME.
- VESTAL, PAUL A. y SCHULTES, RICHARD EVANS, 1939: *The Economic Botany of teh Kiowa Indians as it relates to the History of the Tribe*, Cambridge: Botanical Museum of Harvard.
- VILLAR, LUIS; PALACÍN, JOSÉ MARÍA; CALVO, CONSTANCIO; GÓMEZ, DANIEL y MONTSERRAT, GABRIEL, 1987: *Plantas medicinales del Pirineo Aragonés y demás tierras oscenses*, Huesca: Diputación de Huesca/CSIC.

Se define el concepto de etnobotánica y se discute su origen y desarrollo histórico. Se incluye una clasificación de las plantas según sus usos, con comentarios sobre el origen y el interés de los nombres populares. Las líneas fundamentales de investigación siguen siendo la importancia cultural de determinados cultivos, el origen de las plantas cultivadas, la puesta en cultivo de nuevas especies vegetales y la utilización de vegetales como fuente de nuevos compuestos químicos, sobre todo para fines terapéuticos. Se comenta la riqueza de usos de plantas en España, relacionada con la variedad etnológica y florística, la frecuencia de dichos usos detectada en las diferentes regiones hasta el momento, y las áreas y campos de estudio. Se resume también la metodología seguida en la obtención de datos.

In this paper the term Ethnobotany is defined and its origin as well as the evolution of its meaning discussed. A classification is provided of the plants according to their uses, together with comments on the origin and importance of the vernacular names. The main research lines within this field continue to be: (1) the origin of cultivated plants and the introduction of new crops; (2) the cultural importance of certain crops in the different areas; and (3) the search of new chemical components from plants mainly for therapeutical uses. The variety in plant uses in Spain is outlined in accordance with the ethnological and floristic diversity. The methodology followed in collecting the field data is briefly mentioned. Finally, the different geographical areas surveyed are indicated with special emphasis on its ethnobotanical interest.